

Eficacia de la Cultura Cristiana

(Discurso en el acto de clausura de estudios de 1949).

Por José Sanín Echeverri

Introducción

Verdadera escuela de democracia es esta Universidad Pontificia Bolivariana, cuyo sólo nombre nos está pregonando que cobija a todos, sin discriminación de patrimonios, de razas, de regiones o de particulares intereses. Tengo autoridad moral para afirmarlo porque para mí fue una madre que me nutrió de instrucción, de cultura, de formación moral y que me permitió alejarme de su lado, materialmente no más, llevando como equipaje para el camino de la vida todo cuanto pudiera contener mi pequeña capacidad. Testigo este su Rector Magnífico, quien me obliga hoy, honrándome inmerecidamente, a dirigiros la palabra en esta oportunidad solemne, y quien ya en otra ocasión, para mí memorable, en el acto público de 1.937, me había hecho subir las gradas de este mismo escenario. Aquella vez fue para entregarme, en reconocimiento al esfuerzo de un estudiante pobre la constancia de que se otorgaba una beca para cursar en sus aulas los estudios universitarios superiores. En recuerdo de aquel paso trascendental para mi juventud ya ida, tengo hoy el atrevimiento de ocupar esta tribuna, que muy fácil podría ser servida con mejor erudición y con más finos discursos, pero no con más entrañable gratitud y cariño.

Con cuánto beneplácito preferiría, si me fuese dado, comenzar de nuevo a asistir a sus aulas desde el primer año de bachillerato, y poder proporcionarme el espléndido lujo de dedicar una docena de años a mi formación cultural. Cuántos de vosotros, señoras y señores, estaríais de acuerdo conmigo en este buen deseo. Sin embargo, la oportunidad se nos presenta a todos una sola vez, durante la juventud que no retorna, y sólo en ella es posible echar sólidas bases para sobre ellas levantar el edificio de nuestra cultura personal.

Sentido Etimológico de la Cultura

Pocos reflexionan hoy sobre el origen de la palabra cultura. El

fecundo verbo latino **colere**, cuyo sentido primero fue el de **cultivar** la tierra con cuidadoso esmero y abnegada tenacidad, hasta lograr el apetezido fruto, pasó, por esa materialización de lo abstracto a que siempre tiende la mente, a significar el **culto** a la Divinidad: así como ante la tierra nos postramos para regarla y cuidarla y merecer que fructifique, así ante el Omnipotente nos posternamos para rendirle adoración. La primera de estas dos palabras nos recuerda el imperativo deber del trabajo; la segunda el forzoso tributo de la creatura al Soberano. Mas fuera de esos dos términos trascendentales, procede también de la misma fuente la palabra **cultura**, que significa el laborar constante sobre ese terreno erial de nuestra propia inteligencia, que nos es entregado para que sea desmalezado, arreglado, sembrado y para lograr que brinde frutos de ciencia, de virtud y de amor:

La Persona, Sujeto de la Cultura

El sujeto inmediato de la cultura es, pues, nuestra propia persona: el hombre individualmente considerado, el racional concreto, real y viviente. Algunos creyeron neciamente que ese sujeto lo eran familias privilegiadas, las cuales disfrutarían de derechos eminentes para gobernar a los hombres, pero la Historia demostró su yerro. Ayer no más otros se formaron la idea de que sólo determinadas razas eran sujeto capaz de cultura, pero todavía se escucha el estallido de las bombas de una guerra que derribando el ídolo racial sólo ha podido demostrar al mundo que todas las razas son capaces de elevarse, de abatirse y de equivocarse. Otros más están predicando hoy que el sujeto de la cultura es el pueblo amorfo, las masas, ciertas y determinadas clases sociales; pero quienes tal pregonan, ni están haciendo cultura, ni lo que dicen lo sienten ni lo practican, ni serán ellos quienes escribirán la Historia en los decenios venideros.

La cultura debe ser reivindicada para el individuo, para la persona humana, que es la única capaz de mérito, la única digna de castigo, la única susceptible de bondad o de dolo, la que constituye la base de la sociedad porque integra la familia. Borrada las razas, los Estados, las corporaciones, los sindicatos; llegad hasta arrasar los hogares; pero aún no habréis destruído la cultura, siempre que quede siquiera una persona digna. Por el contrario, sin educar debidamente al individuo, podréis preciaros de tener instituciones perfectas y no habrá cultura entre vosotros. Como sobre la tierra sólo el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, por eso sólo el hombre es capaz de ser sujeto de la cultura en ese sentido genuino que comprende la ilustración, la rectitud, la lucha contra el mal y la recepción eficaz de la gracia.

Objeto de la Cultura

Todo cuanto pueda nutrir la inteligencia es material de cultura.

Ciencias Experimentales

Sónlo aquellas ciencias que se inician por la percepción prima-

ria de nuestros sentidos corporales y que llegan a conclusiones generales mediante la experimentación. Ciencias de grande utilidad y que nos proporcionan conocimientos de utilidad práctica inmediata, de múltiples aplicaciones positivas y resultados tangibles; que nos enseñan la naturaleza en sus astros incontables, en sus espacios inacabables y llenos de misterio; en los maravillosos elementos simples de que se forman los millones de cuerpos orgánicos e inorgánicos; en las variadas especies que existen para nuestro uso y servicio; en los portentos de las flores que viven sólo para nuestro deleite; en la perfección de nuestro propio cuerpo repleto de órganos y sistemas de precisión incomparable y que hacen factible ese fenómeno augusto de la vida.

Ciencias Matemáticas

Tenemos luego aquellas otras ciencias más elevadas, que constituyen, por así decirlo, una culminación de la capacidad creadora de nuestra mente. El grado de abstracción matemática, que es un producto emanado de la inteligencia y que recibe de ella su propia existencia. Prescíndese aquí de lo real para trabajar sólo con la cantidad, la cual, como bien sabemos, no existe en sí misma. A cuántas fórmulas de precisión, a cuántas inapreciables conclusiones, a cuántos teoremas fecundos han llevado las ciencias matemáticas a través de los siglos. Sin ellas no podríamos contar las sucesiones de los días, ni predecir los acontecimientos siderales, ni haber dominado las fuerzas de los ríos y los truenos, ni haber desintegrado los elementos; ni haber construído las Pirámides, ni el Panteón, ni el Coliseo, ni las Catedrales de la Edad Media, ni los alcázares moriscos, ni los puentes monumentales, ni los rascacielos desafiantes; sin ellas el vapor no habría solucionado el problema de la extensión del mundo ni el aeroplano estuviera haciendo desaparecer las distancias.

Ciencias Filosóficas y Morales

Un grado más, y nos hallamos frente a la filosofía y a las ciencias morales. Ningún conocimiento tan digno del hombre, tan demostrativo de la superioridad de la especie, tan extraordinariamente fecundo y trascendental. Sólo él orienta en la intrincada maraña de esa selva inhóspite y confusa que es la vida mientras no está asistida por la luz de la razón. Sin la filosofía, sin la jurisprudencia, sin la psicología, sin el derecho natural, todos los progresos de que nos da cuenta la historia se derrumbarían por su base y todos ellos se perderían, carentes de sentido y de justificación. Las figuras de los grandes cultores de estas ciencias son las que marcan los jalones en el avance de los pueblos y son el legado de las generaciones. Cómo podríamos imaginar siquiera la historia de Israel sin esa figura del inspirado Legislador y Caudillo? Qué nos quedaría de Grecia sin Solón o sin Aristóteles? Qué de Roma y del Imperio sin Numa Pompilio y Justiniano? Qué de la Edad Media sin Gracián o sin Alberto Magno o sin el doctor de Aquino?

Artes

El artesonado espléndido para esta majestuosa catedral de las ciencias lo constituyen las artes menores y mayores. El bello decir, el bello idear, el melifluido uso de la armonía. Qué necesario complemento para la formación personal son las bellas artes y cómo representan y patentizan el progreso.

La Teología, Orientadora del Saber

Mas por encima de todas las ciencias y las artes, señorea como reina la más sublime y elevada, que es reflejo de la divinidad, muestra y anticipo de la visión beatífica, especialísima concesión gratuita para que la mente humana se nutra con alimento apenas digno del intelecto angélico. La Teología es un regalo que se hace al científico cristiano, del que no puede disfrutar el científico incrédulo. Capacita al primero para poder mirar por sobre todas las ciencias y las artes teniendo esa visión panorámica del águila que se remonta a alturas insospechadas. Savia vivificadora de todo saber, brújula que señala infalible el sempiterno polo inmutable y que hace transitar por el sendero que a El conduce, resolviendo de paso todos los problemas que exceden el campo meramente filosófico y que constituyen los más fundamentales problemas del hombre: el origen de su sér y de su vida, su fin y su destino, la incógnita de ultratumba. Cómo son tristes, cómo son inanimadas y yertas esas teorías que han pretendido erigirse prescindiendo de Dios y de la Revelación.

Inteligencia y Voluntad

Mas la cultura individual no es sólo obra de la inteligencia: ésta únicamente recibe la semilla y la coloca en el surco, del cual sólo germina mediante el estímulo de la voluntad. Es indispensable una reciprocidad de la inteligencia y de la voluntad para que se produzcan actos de cultura individual: la razón, ilustrada por la ciencia, incita el libre albedrío para obrar el bien; la voluntad, inspirada por el apetito del bien, obra sobre la inteligencia para que sus conocimientos resplandezcan.

Cultura Cristiana

El individuo que cultiva su inteligencia no por el utilitario deseo de la riqueza ni por la egoísta aspiración de la contemplación quieta de la verdad sino para que iluminada determine a su voluntad para producir actos humanamente perfectos, ese es para mí el hombre culto; y si obra dirigido por las luces de la divina revelación, sus actos se acomodarán a las normas de la Ley inmutable y podrá recibir el más digno apelativo del sabio: podrá predicarse de él que es cristianamente culto.

La cultura cristiana se somete a la revelación, porque de ella recibe la confirmación y vitalidad, y porque con ella hace que cumpla

el triple fin del perfeccionamiento personal, el mejoramiento colectivo y el mérito sobrenatural.

La Cultura Cristiana, Norma de la Vida

Esta cultura recibís vosotros, educandos de la Universidad. Con ella estáis armados ya, jóvenes que os aprestáis a salir de sus aulas, llenos de méritos y con el premio de vuestro esfuerzo constante. Conservadla incólume e íntegra para que merezcáis siempre ser hijos dignos de esta Alma Mater. Con ella presente no prevaricaréis, no antepondréis nunca cualesquiera intereses, por justos que parezcan, a la vigencia de los principios inmutables; no desenvainaréis nunca vuestra espada, que es espada de caballeros, para cometer alevosía, para perpetrar traición, para atacar al indefenso o al pacífico, para humillar al enemigo vencido o para oprimir al débil. Con esta cultura grabada a cincel en vuestros corazones, no consentiréis nunca la injusticia, no toleraréis la opresión, seréis capaces de reconocer las faltas aun en vuestros propios amigos, y de ejercer sanción condigna contra todo hecho punible aunque se ejecute bajo el pretexto de defender vuestras doctrinas; con ella no caeréis nunca en el más bajo abismo de la maldad que es el disimulo en el cumplimiento del deber jurado, cubriéndose hipócritamente con la piel de la oveja cuando se están ejecutando los actos del lobo.

Y fuera del galardón que no se deteriora por el orín ni la polilla, encontraréis también en vuestra vida el merecido premio, que a cada uno de vosotros deseo con aquellas palabras preciosas del inimitable Loco de la Mancha, cuando ya despedía a su escudero para que gobernase la Insula Barataria: "Si estos preceptos y estas reglas sigues, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos".